

## CARMELITAS DESCALZAS - PUZOL

Nos han pedido un testimonio vocacional y me ha tocado en suerte a mí acercarme a todos vosotros para compartir aquello que soy, vivo y busco.

Debo decir que a pesar de que coger un "boli" para encerrar en palabras la propia vida no es fácil, me alegra poder dar razón de mi esperanza, de mi fe y de mi alegría.

Me llamo Gema, soy Carmelita Descalza y tengo 24 años.

Como llegué hasta aquí es una larga historia que se tejió en los más sencillos avatares de la vida de una chica normal que, como muchos, andaba despistada.

Pequeños "golpes de conciencia" me fueron despertando. El contacto con un barrio pobre. El encuentro en una Pascua Joven con mucha gente que trataba de vivir su cristianismo. Una pequeña enfermedad. Y, sobre todo, Alguien que empezaba a hacerse fuertemente presente en mi vida y que sembraba en mi interior gran inquietud. Era Dios, brindándome su Amistad.

Así, fui haciendo camino, descubriendo cada vez más en mi vida que El se había hecho compañero de viaje para todos nosotros.

Si la pregunta ¿qué puedo hacer yo? era vieja en mí, ahora amanecía otra parecida: ¿qué podemos hacer los dos juntos?

Poco a poco fui descubriéndome parte de una gran familia, la familia de Jesús, de la cual yo empezaba a formar parte no por estar bautizada y confirmada sino porque me había puesto en marcha en la búsqueda de ese Dios que se me ofrecía para crear en mí un ser de comunión, en el empeño de compartir, con quienes quisieran, las certezas que iban dando consistencia a mi vida: que Dios nos ama y nos llama a ser en El y que nos envía para que seamos signo y presencia y para que demos frutos de ese amor entre las gentes, y en la lucha por ir haciendo una sociedad más humana y más solidaria.

Así llegué a este monasterio de Puzol.

Puedo esbozar mi vida con dos trazos muy sencillos: oración y fraternidad.

Se desarrolla en una pequeña comunidad donde comparto con mis hermanas la misma llamada de Dios que en cada una se manifiesta de modo particular.

Todo, aquí, gira en torno a la búsqueda de Dios, a quien hemos dado primacía en nuestra vida. Nuestra oración es a la vez un ir creciendo en la amistad con El y un hacer presente a este Dios toda nuestra humanidad con sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias.

Este camino sólo se recorre en la medida en que recorremos ese otro por el cual vamos aprendiendo a ser hermanos, a compartir cuanto somos y tenemos.

Y todo esto en el marco de una vida sencilla; trabajamos para vivir y dedicamos tiempo a la lectura y el estudio.

En mi caso, puedo decir además que tengo dos maestros, dos amigos o hermanos mayores: Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Es verdad que se puede hablar de ineficacia y verdad es también que yo no palpo los frutos de mi vida. Pero esto sería mirar muy superficialmente. Claro, yo hablo desde lo que creo; la esencia del cristiano está en ser, en Ser en Jesús. Ese es su origen y fundamento, ese es su fecundidad. Yo expreso de esta manera mi ser, es el don que se

me dio, la vocación que se me ha regalado. Y es también mi responsabilidad: debo ser presencia clara. Cada uno debemos descubrir nuestro puesto. Ahí está la posibilidad de ser felices y hacer felices a los demás.

Tomando la cruz de cada día, asumiendo los momentos en que debemos ser como granos de trigo que tienen que morir y dejando que la fuerza de Jesús Resucitado nos vaya transformando en testigos de la esperanza, de la verdad y de la libertad.

Este es el testimonio de una monja joven que vive feliz y en lucha su vocación y que quiere hacer camino unida a todo el Pueblo de Dios.